

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. Registro situado y sensible de las afectaciones que produce el neoextractivismo en Allen, Río Negro.

(Un) conventional experiences in perforated territories. Located and sensitive record of the effects produced by neo-extractivism in Allen, Río Negro

Gabriela Correa*

UNCo

gabrielailinco@gmail.com

Fara Macsad**

UNCo

94macfara@gmail.com

RESUMEN

La extracción de hidrocarburos no convencionales alcanza al Alto Valle de Río Negro en el marco del megaproyecto Vaca Muerta, constituyendo la localidad de Allen un caso paradigmático de la ofensiva neoextractivista sobre territorios productivos.

* Gabriela Correa, estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Integrante del proyecto de investigación (D123) "Cartografías de la construcción de lo común: experiencias micropolíticas en territorios arrasados" (2020/2024); y extensionista del proyecto "Territorios para la vida: experiencias colectivas en Norpatagonia en Contextos de Post Pandemia Covid-19" (2021/2023).

** Fara Macsad, Licenciada en Sociología (UNCo). Integrante del proyecto de investigación (D123) "Cartografías de la construcción de lo común: experiencias micropolíticas en territorios arrasados" (2020/2024); y extensionista del proyecto "Territorios para la vida: experiencias colectivas en Norpatagonia en Contextos de Post Pandemia Covid-19" (2021/2023).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Ante un régimen que no descansa y arremete la vida entera en la esfera de valorización del capital, subrayamos la necesidad de problematizar, cuestionar, repudiar los dispositivos de expropiación eco-biopolítica propios de los métodos de extracción energética fósil y su contradictoria relación con las condiciones necesarias para la habitabilidad del territorio. Abordamos los efectos del neoextractivismo desde la perspectiva de las experiencias situadas y sensibles, en tanto 'disposiciones vitales discursivas y no discursivas', enfoque no hegemónico que reposiciona a las mujeres como subjetividades que perciben y registran en sus vivencias los impactos de los 'despojos múltiples' y producen estrategias en eco-interdependencia para la sostenibilidad de la vida.

ABSTRACT

The extraction of unconventional hydrocarbons reaches the Alto Valle de Río Negro, within the framework of the Vaca Muerta megaproject, constituting the town of Allen a paradigmatic case of the extractivist offensive on productive territories.

Faced with an extractivist regime that does not rest and attacks all life in the sphere of capital valorization, we underline the need to problematize, question, repudiate the devices of eco-biopolitical expropriation typical of fossil energy extraction methods and their contradictory relationship with conditions necessary for the habitability of the territory. We approach the effects of the neo-extractivist from the perspective of situated and sensitive experiences, as 'discursive and non-discursive vital dispositions' a non-hegemonic approach that repositions women as

Palabras clave

ofensiva
neoextractivista,
despojos múltiples,
experiencias sensibles,
disposiciones vitales
discursivas y no
discursivas,
sostenibilidad de la
vida.

Keywords

neo-extractivist
offensive, multiple
dispossessions,
sensitive
experiences,
discursive and non-
discursive vital
dispositions,
sustainability of life.

subjectivities that perceive and register in their experiences the impacts of ‘multiple spoils’ and produce strategies in eco-interdependence for the sustainability of life.

Introducción

En el Alto Valle del Río Negro, la implantación del *fracking* sobre territorios de la capital nacional de la pera y la manzana, el desmonte de frutales y alamedas para la extracción de hidrocarburos no convencionales, constituye un caso paradigmático regional encuadrable en lo que conocemos como ofensiva neoextractivista (Seoane 2012). En estrecha vinculación a la reestructuración geopolítica del modo de acumulación capitalista que tiene lugar en toda Latinoamérica. Acordamos con Sztulwark (2019) que estos procesos dan lugar a un tipo estatal de síntesis de lo social, susceptibles de narrarse reparando en los pliegues específicos de los modos de colonizar, las modalidades de la conquista, la colonización de la tierra, el modo de apropiación y distribución del suelo.

La región que hoy conocemos como Allen es nombrada por el pueblo mapuche ‘Waykinielo’, ‘que tiene lanzas’ en mapuzungun. La consolidación de la localidad ubicada en la provincia de Río Negro en la región del Alto Valle, se produce con el avance del Estado-Nación argentino y la expropiación de tierras a la población indígena y la consiguiente configuración la matriz frutícola. Desde la segunda década del siglo XX y hasta la primera del siglo XXI se estructura una jerarquía de relaciones económicas y sociales bajo la modalidad de monocultivo de peras y manzanas para exportación, orientada a la explotación agropecuaria en principio en pequeñas y medianas parcelas productivas, estableciéndose una matriz productiva dependiente de infraestructura pública, como el trazado del ferrocarril- y de mano de obra inmigrante (Álvaro, 2013).

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Desde la década del '60 se produce una reestructuración agraria que, tras la difusión de la "Revolución verde" y posteriormente el avance de políticas neoliberales, deviene un proceso de modernización concentrada, transnacionalizada y excluyente (Ídem). A nivel nacional, se establece un marco propicio para que grandes empresas expandan su control y ganancias, con empleo de mano de obra temporaria, informal y precarizada.

El municipio de Allen tiene jurisdicción sobre un ejido con una superficie 12.826 hectáreas y 6.500 bajo cultivo, relevando una caída del 6,3% de la superficie cultivada entre los años 2009 y 2014, que se corresponde con el avance de la "frontera extractiva petrolera" (Svampa, 2019). En dicha localidad se explota uno de los cinco yacimientos de gas más grandes de Argentina y se produce el 20% del tight gas que genera la petrolera nacional en todo el país. La matriz energética primaria en Argentina depende en un 85 % de combustibles fósiles (55 % gas, 29 % petróleo y 1 % carbón). Asimismo, el gas constituye la fuente de generación eléctrica más importante, ya que el 88,6% de la energía eléctrica se produce quemando gas, 6,5 % quemando gasoil, 2,9% con carbón mineral y 2% con fuel oil (Núñez y Gutiérrez 2021), constatándose no sólo un modelo productivo esencialmente primarizado, sino también una gasificación de la actividad energética argentina.

Desde 2013 la extracción de hidrocarburos no convencionales alcanza al Alto Valle de Río Negro, en el marco del megaproyecto Vaca Muerta. El *fracking* gana lugar con más de 200 pozos de *tight gas* en la localidad de Allen (Opsur, 2019) y modalidades de expansión hacia otras localidades, en un contexto mundial en el que se redefinen las fronteras extractivas bajo el manto del "consenso del *fracking*" (Svampa, 2019).

En las narrativas locales se impone una dicotomía: *fracking* vs. fruticultura, donde las voces oficiales apuntan a una "convivencia" pacífica entre las dos actividades y las voces críticas denuncian su inviabilidad. En 2013 el municipio de Allen es declarado "libre de *fracking*" por unanimidad en el Consejo Deliberante, luego del rechazo popular a la posibilidad de implementar la extracción no convencional en la región. Sin embargo, el Tribunal Superior de Justicia de la provincia de Río Negro

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

ejerció su poder de veto, tras argumentar que no son facultades de los municipios legislar en materia de hidrocarburos en tanto competencia del Estado provincial (Mulally, 2018). La dicotomía producción de alimentos vs. extracción de hidrocarburos, limita y no resuelve un amplio conjunto de conflictos emergentes generados por la mercantilización creciente de la reproducción de la vida.

Los mercados (...) esas corporaciones cerradas de ricos se enriquecen cada vez más y al hacerlo, nos condenan a todos los demás a una vida de carencia constante: sin casa, sin papeles, sin tierra, sin tiempo, sin comida, sin derechos (Gutierrez Aguilar, 2011: 40).

Tal como refiere Seoane (2012), los procesos de mercantilización y privatización dan cuenta de procesos de acumulación por desposesión que gestionan la integración subordinada de las economías de la periferia al circuito de la gran producción capitalista global. Implican tanto a los bienes naturales como a los bienes comunes sociales –como por ejemplo la provisión pública de electricidad, el agua o la telefonía-; de bienes tangibles –sean minerales o empresas públicas- e intangibles – como la cultura o la subjetividad; e incluso aquellos procesos que remiten a la destrucción de formas de propiedad comunal, pública, estatal, como de cierta propiedad privada (individual, pequeña o mediana) a favor de la gran propiedad capitalista -transnacional o local- asociada al circuito de valorización global.

Esta caracterización de los ‘despojos múltiples’ (Composto y Navarro 2012) como desposesión de bienes o riquezas naturales o materiales para la valorización del capital, integra procesos complejos de expropiación de toda riqueza concreta susceptible de ser producida en entramados comunitarios.

La nueva ola de “cercamiento de los comunes” (Federici 2020) extiende su control sobre toda la riqueza natural, sobre los territorios (rurales, urbanos) y sobre las corporalidades feminizadas (mujeres, niños, ancianos, disidencias). En la escena heterocapitalista con centralidad en los mercados, esa relación está atravesada por el

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

objetivo de maximización de ganancias y de invisibilización de la esfera de la reproducción de la vida, en tanto feminizada y privatizada en los hogares. En este sentido,

La vulnerabilidad ante los despojos múltiples no es una característica inherente a los cuerpos de las mujeres; más bien, es un efecto que funciona para asegurar la femineidad como una delimitación del movimiento en público y una sobre-habitación de lo privado (Ahmed 2014: 117).

El caso de Allen expresa cómo procesos históricos y estructurales de “colonización y estatalidad se implican tanto en los modos de ocupación de la tierra como en el vínculo que establece con la naturaleza y la constitución de relaciones jerárquicas de géneros, etnias y clases” (Sztulwark 2019: 158). Los trabajadores y trabajadoras de la fruta (en su mayoría provenientes de Chile en la oleada migratoria predominante de la segunda parte del siglo XX), se asentaron de forma definitiva en el Valle, en zonas aledañas a las chacras, denominadas ‘calles ciegas’. Esta caracterización sitúa la ‘experiencia’ de las mujeres trabajadoras de la fruta, en una grilla histórica de inteligibilidad donde emergen como sujetas interseccionalmente subalternizadas.

En el esquema productivo-familiar frutícola, para el caso de las trabajadoras migrantes, las inserciones laborales en chacra son calificadas, especializándose en poda o en la industria del empaque de fruta (Trpin, 2007). Asimismo, su trabajo de cuidados y afectivo es apropiado, privatizado e invisibilizado al interior de los núcleos domésticos. Situación que se profundiza con la llegada de las petroleras a los barrios, ya que los efectos que ocasionan sobre la vida y los territorios, son resueltos por las mujeres en la intimidad de los hogares. Suscitando la reconversión de territorios productivos a territorios extractivos, la falta de empleo entre trabajadores y trabajadoras rurales y la privatización de bienes comunes. Elementos que marcan un hiato en la experiencia compartida y singular respecto a la vivencia en dichos entornos, y como advierte Gutiérrez Aguilar:

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

La contradicción antagónica de fondo se presenta cada vez más descarnada y desnuda: tal confrontación ocurre entre los entramados comunitarios que de múltiples maneras resguardan y reproducen la vida no sujetándose plenamente a la reproducción del capital y la demencial ambición corporativa de valorización sin límite de tal capital acumulado.” (Gutiérrez Aguilar, 2011: 38-39).

Subrayamos la necesidad de problematizar, cuestionar, repudiar los dispositivos de expropiación eco-biopolítica propios de los métodos de extracción energética fósil, y su contradictoria relación con las condiciones necesarias para la habitabilidad del territorio. Comprendemos los efectos de la matriz neoextractivista desde la perspectiva de las experiencias situadas y sensibles, en tanto enfoque no hegemónico que reposiciona a las mujeres como subjetividades que perciben y registran en sus vivencias sensibles los impactos de los ‘despojos múltiples’, al mismo tiempo, quienes gestionan estrategias en eco-interdependencia para la sostenibilidad de la vida.

Apartado Metodológico:

Las reflexiones que compartimos en este trabajo forman parte de una co-construcción de saberes en el marco de dos proyectos de investigación dependientes de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), dirigidos por María Belen Álvaro. El primero de ellos “Resistencia de las mujeres a la ofensiva extractivista en territorios arrasados. Análisis desde la colonialidad de género en Allen, Rio Negro”, se desarrolla desde 2016 hasta 2019, periodo en el cual acontecen las primeras etapas de investigación y entrevistas a referentes de la localidad y vecinas de los barrios Calle Ciega N° 10 y Costa Blanco. Desde el 2020 hasta la actualidad, en el marco del proyecto de investigación: “Cartografías de la construcción de lo común: experiencias micropolíticas en territorios arrasados” el trabajo de campo, signado por el contexto de pandemia por covid-19, habilita un análisis profundo de las entrevistas y encuestas realizadas con anterioridad.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Abordamos los efectos de la ofensiva neoextractivista desde un registro situado y sensible, que yace en la experiencia singular y compartida dentro y fuera de todo lo que rodea a los yacimientos de hidrocarburos no convencionales, en las propias corporalidades, casas, familias, trabajos, memorias afectivas y formas de vida. Contactamos con las afectaciones del fracking desde las voces ‘conocedoras de largo plazo’ de los territorios, que hace décadas hacen allí posible la vida, como prácticas existenciales, singulares y colectivas, de reverberar una memoria o movilizar una historicidad sobre ‘lo vivo’ (Lazzarato 2006). En otras palabras, un saber del cuerpo (Rolnik 2019) que expresa la complejidad y profundidad de sus efectos para la producción y reproducción de la vida y los bienes comunes (Alvaro et al, 2018) y la potencia política de la agencia sobre el funcionamiento de la memoria (Lazzarato, 2006).

Dialogamos desde una política de la posición (Rich 2019) que supone “reconocer nuestra posición, tener que nombrar nuestro territorio de procedencia, las condiciones que hemos dado por sentadas” (ídem: 212). Hablar en primera persona, volver a la materialidad del cuerpo y develar lo que nos compone, para conocernos y reconocernos desde las afectaciones que produce el avasallamiento de los territorios que habitamos.

La adopción de una epistemología feminista habilita este encuentro de puntos de vista situados, reconocidos, explicitados, que nos permite superar la dualidad sujeto-objeto, desde una ‘objetividad fuerte’ (Harding 1987). Acordamos con Elías que “todas las relaciones entre personas tienen un carácter de perspectiva” (Elías: 1999: 119), por tanto sostenemos políticas y epistemologías de la conexión parcial, “la localización limitada y el conocimiento situado” (Haraway: 1995: 327) que cristalizan en un entramado de relaciones que conforman vinculaciones singulares en configuraciones específicas.

En una primera etapa nos abocamos a caracterizar, a partir de datos secundarios e investigaciones previas, aquellas ‘prácticas divisorias’ (Foucault, 1988) que la matriz frutícola y luego la extractivista imprimen en la localidad. A modo de “grilla colonial”, su descripción nos permite esbozar los procesos de objetivación y

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

diferenciación de los cuerpos y territorios impresos a partir de las principales actividades económicas. Como fuentes de información secundaria utilizamos datos estadísticos de organismos estatales, bibliografía y registro documental, en especial material producido por el Observatorio Petrolero Sur (Álvaro 2018).

Sustentada en un enfoque etnográfico, una segunda etapa consiste en conversaciones con mujeres habitantes de Calle 10 y Costa Blanco acerca de la reproducción social de sus vidas cotidianas en territorios perforados. De esta manera, los autorrelatos (Cruz, Reyes & Cornejo: 2012), constituyen las técnicas de construcción social del dato que dan forma a entrevistas individuales. Se trata de una técnica cualitativa que es parte del enfoque biográfico, diálogo entre investigadores y participantes de la investigación, encuentro histórico, contextual, donde ocurre aquello que es posible convertir, a partir de análisis interpretativos, en conocimiento científico. La memoria como protagonización de la experiencia vivida y el testimonio como fuente histórica (Ciriza, 2008) conectan con percepciones sensibles y afectivas de corporalidades feminizadas y racializadas. Las insistencias, entendidas como fuerzas que atraviesan la 'vivencia presente' y adquieren una duración y materialidad en el espacio que contornean, amplifican la posibilidad de generar alianzas y entramados comunitarios.

Asimismo, la información primaria se construye a partir de la triangulación con la realización de entrevistas grupales, en tanto instancias de co-construcción colectiva y participativa, donde la entrevista grupal acontece como forma de encuentro y como emergente impensado y potente, como medio para estrechar alianzas sintéticas (Preciado, 2019), componer otras solidaridades y reponer la defensa de la vida y su tensión con el capital, en el centro del debate.

Siguiendo la metodología explicitada, analizamos los relatos registrando unidades de sentido que emergen a partir de un dispositivo de análisis que integra un enfoque etnográfico (Mendizábal, 2006) y una epistemología feminista (Harding, 1988). Asumimos una percepción implicada en la realidad, a decir situada, que lejos de caer en la trampa de la armoniosa convivencia de múltiples puntos de vistas y perspectivas posibles, tal cual se anuncia la convivencia de fractura y fruticultura,

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

impugna los relativismos de aquellos discursos descarnados y hace de 'la sensibilidad un dispositivo de combate' (Tiqqun, 1999).

En palabras de Federici (1998) se trata de hacer frente a un tipo de 'cercamiento' del saber, que cercena el sentido histórico de nuestro pasado común, de resistencia que corre el peligro de ser borrada; ello depende de nuestra capacidad de oír(nos) las voces con aquellas con quienes recorreremos caminos cercanos. Advirtiendo con Oyewumi (1997) otra ruptura al saber occidental, en tanto 'somatocentrada', estas expresiones manifiestan trazos de interdependencia entre las experiencias sociales y el saber de lo vivo (Rolnik 2019) produciendo estrategias en eco-interdependencia para la sostenibilidad de la vida.

Nociones reflexivas en-re-torno a las experiencias no convencionales:

En palabras de Sztulwark comprendemos los efectos del neoliberalismo desde la esfera micropolítica, ya que las exigencias macroeconómicas del capital convergen con prácticas de gobierno de la intimidad, que gestionan estrategias existenciales y experiencias sensibles. Es decir "la disputa por la sensibilidad tiene por objeto último el saber de los cuerpos" (2017: 37).

La centralidad puesta en las experiencias sensibles de corporalidades feminizadas da lugar a la noción de 'experiencia' como encarnación de sentido y saber-del-cuerpo en un registro singular de la relación del propio cuerpo con las fuerzas del mundo. Siguiendo a Rolnik (2015) es posible advertir dos dimensiones de la noción experiencia, una ligada al 'sujeto' y otra afuera-del-sujeto, que en el orden de la experiencia vívida ocurren sin distinción. "La primera es la experiencia inmediata, basada en la percepción, que nos permite captar las formas del mundo en sus contornos actuales; una aprehensión estructurada según la cartografía cultural vigente." La segunda, convoca a la corporalidad en tanto subjetividad y contacta con afectaciones que abren otros estados corporales que el 'sujeto' aún no dispone para atribuir sentido (Rolnik 2019), fricciones perturbadoras del repertorio de imágenes, sentidos y prácticas disponibles en las culturas y formas de vida vigentes que

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

evidencian la fragilización de la experiencia y su potencial de insurrección. En palabras de Rolnik, “somos tomados por un estado que no tiene ni imagen, ni palabra, ni gesto que le correspondan y que, así y todo, es real y aprehensible a través de este modo de cognición al cual denomino “saber-del-cuerpo” (Ídem: 49).

Este saber-del-cuerpo que deviene de la fragilización de la experiencia, evidencia la naturaleza de la economía de las afectaciones- o emociones- que produce geografías corporales y territoriales. En palabras de Ahmed “Las emociones involucran diferentes movimientos de acercamiento a y alejamiento de otras personas, de tal manera que definen los contornos del espacio tanto social como corporal” (2014: 315). Y en éste sentido, la regulación de los cuerpos en el espacio esgrime relaciones de poder en un registro sensible y afectivo:

Los espacios extienden la movilidad de ciertos cuerpos; su libertad para moverse moldea la superficie de los espacios, mientras que estos emergen como tales a través de la movilidad de dichos cuerpos. Lo que permite que los espacios se vuelvan territorios, reivindicados como derechos por algunos cuerpos y no otros, es la regulación de los cuerpos en el espacio mediante la distribución desigual del miedo. (Ahmed, 2014: 117)

Desde una perspectiva feminista apostamos por construir un discurso más cercano a la experiencia sensible y la materialidad del cuerpo que, lejos de responder a un registro individualizante (psi), asume a la sensibilidad como modo de afectación ‘actual’, singular, que recoge la historia de impresiones pasadas, memorias afectivas compartidas, experiencia disponible que emerge como distinción, resistencia y lucha. “No solo leemos estos sentimientos, sino que la manera en que se sienten en primer lugar puede estar atada a una historia de lecturas, en el sentido de reconocimiento (de este o aquel sentimiento) está ligado con lo que ya sabemos” (ídem: 55).

En este sentido, consideramos ‘lo sensible’ como forma ‘otra’ de conocimiento de los efectos de la ofensiva neoextractivista, patriarcal y colonial;

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

contactamos con esta experiencia en tanto ‘disposiciones vitales discursivas y no discursivas’ disponibles en una historia compartida de lectura de la relación cuerpos-territorios desde la cual producir subjetividades insurgentes, “que no logra adaptarse a las exigencias conectivas de los modos de vida triunfantes” (Sztulwark, 2019: 47) ante un régimen extractivista que no descansa y arremete la vida entera en la esfera de valorización del capital.

Cartografiar las afectaciones del extractivismo desde sensibilidades desplazadas, configura un escenario fundamental para armarnos de estrategias y atacar todos los puntos de desensibilización que el capitalismo, colonial y patriarcal produce. Desde este saber, es posible -y constituye todo un desafío- construir una “práctica analítica que funcione como una política de subjetivación disidente, permitiendo la reapropiación de la potencia vital de creación y el desarrollo de lo que - Suely- llama el saber del cuerpo” (Preciado 2019: 14).

Apostamos no sólo a hacer visible los efectos del extractivismo, en un mundo donde reina el régimen de la hipervisibilización, sino también volver tangibles ‘experiencias no convencionales’ desde otros sentidos no hegemónicos, que tensionan al capacitismo y colonialismo (Oyewumi 2017); con las intenciones de generar afinidades políticas y entramados comunitarios desde sensibilidades no patriarcales y no coloniales.

Registros posibles desde Experiencias (no) Convencionales:

A continuación, conversamos con las experiencias de mujeres que habitan territorios perforados, percepciones sensibles y afectivas que actúan como ‘disposiciones vitales discursivas y no discursivas’ es decir, modos de atribuir sentidos a la experiencia territorial sin que medie una discursividad hegemónica que la explicita, y cuyas insistencias de-marcan los efectos del extractivismo sobre las formas de hacer posible la vida en el territorio.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Atendemos y tensionamos junto a Haraway (2020) la posibilidad de habitar una ‘narrativa sensible’ compartida sobre las artes de vivir en un mundo dañado, un relato singular que contacta con un modo diferente de narrar lo local y regional desde los saberes sometidos (Foucault 1979) desbordando al discurso hegemónico, cuya grilla capitalista, patriarcal y colonial sustenta la explotación de hidrocarburos no convencionales en pos de garantizar la acumulación de capital.

Profundizamos en los parámetros de valoración social de los territorios que de modo analítico posibilitan tres registros y emergen en las insistencias de los relatos de las mujeres, experiencia que se anuda en los cuerpos y en las memorias afectivas.

El primer registro habita y fisura el ‘discurso público’ que enuncia la universalización de la igualdad y la garantía de ‘Derechos humanos y ciudadanos’, tensionando los recursos discursivos (y no discursivos) disponibles y autorizados para problematizar (Fraser, 1991), demandar y garantizar una vida digna.

El segundo registro contacta con percepciones sensibles y afectivas que yacen en el espacio íntimo de lo propio y del deseo compartido, que permean sentidos y emociones, afectaciones comunes que hacen a la experiencia vital y que habilitan subjetividades no convencionales como proceso de singularización que tensiona a la subjetividad normalizada.

Un tercer registro del territorio como lugar que posibilita estrategias de construcción de lo común, entramado-comunitario que teje economías afectivas, afinidades políticas y relaciones de eco-interdependencia para hacer posible la habitabilidad del territorio en un entorno dañado.

Registro del territorio como espacio de ‘acceso a derechos’:

Frente a la insistencia en el decir de quienes habitan y hacen posible la vida en el territorio como un modo de ‘vida muy dura’, nos preguntamos ¿Cómo es una vida más justa? habitamos en la conversación, cimientos de reflexiones compartidas en primera persona de un discurso que cartografía el territorio en relación al

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

reconocimiento de los despojos históricos y actuales, tensionando los recursos discursivos (y no discursivos) disponibles y autorizados para problematizar (Fraser, 1991), demandar y garantizar una vida digna.

Estos discursos se sitúan en el orden de la esfera macropolítica, ya que tienen como foco la denuncia de la desigualdad en la distribución de derechos (Rolnik, 2019). La pretendida universalización de derechos humanos y ciudadanos en el marco de estructuras económicas y políticas desigualitarias, no hace más que “incluir” precariamente al “excluido” como figura subordinada en un espacio neoliberal estatalmente asistido (Sztulwark, 2019). El Estado y la clase dominante sostienen una narrativa jurídica de acuerdo a sus intereses económicos, y particularmente, la Justicia provincial rionegrina tiende a fallar en favor de las corporaciones, gestionando un Derecho favorable a los requerimientos de “desarrollo”, y concediendo a los grandes intereses económicos la facultad de definir el ordenamiento territorial a medida de sus incumbencias lucrativas (Svampa y Viale, 2014).

Las narrativas de vida de quienes habitan territorios perforados, su historia y experiencia territorial no pueden ser abreviadas en los términos exclusivos del derecho. Como plantea val flores, “el monopolio discursivo que tiene la ley en la acción política, nos impone hablar cierto lenguaje estatal procurando secuestrar nuestras capacidades inventivas” (Flores, 2016: 4) por ello cabe preguntarse, “una agenda de derechos, ¿qué agenda de afectos es?” (Flores en Dahbar y Mattio 2019: 7).

En estos territorios urbano-rurales la provisión de servicios públicos generalmente queda en manos de la comunidad local, siendo las familias quienes gestionan y costean el acceso de sus viviendas a la red eléctrica, a la red de agua, calefacción y el tratamiento de los residuos cloacales domiciliarios, entre otros. Con esto, el Estado se asegura cierto suministro de la población empobrecida sin involucrarse directamente en la provisión de servicios públicos. Mecanismo que no sólo indica una manera de suministrar energía a los sectores populares sino, más bien, expresa el gobierno de la pobreza a través del problema de la energía (Giavedoni 2011).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Tal como sostienen Nuñez y Gutiérrez Ríos “asistimos en la actualidad a una distribución social de la energía de carácter desigual y combinado”, por tanto, cuestionar “la pobreza energética implica discutir el modo en el cual se reproducen los patrones de acumulación hegemónicos” (2021: 9). En otras palabras, las dificultades de algunos hogares para proveerse de recursos energéticos básicos no reflejan un problema que se sitúa en el orden de la experiencia privada y coyuntural, sino que representa un reflejo de inequidades estructurales sobre las que descansa el modo de producción capitalista.

En estos territorios, el consumo energético dispendioso que demanda la actividad extractiva convive, sin aparente incoherencia, con las crecientes dificultades que tienen quienes habitan los territorios lindantes a las torres de extracción de gas, para alcanzar niveles de vida digna.

“sí es dura la vida en la chacra, todo cuesta más, el transporte, las distancias, es sacrificado

para calefaccionarse, las casas no son muy abrigaditas, sería más justo si ponen el gas, y en mi casa que me llegue el agua de red.” (Ñ, habitante Costa blanco, invierno 2019, Hogar n° 11).

“Es dura en el sentido que no hay trabajo. Habiendo más trabajo, que puedan ayudar más a la gente del barrio” (W, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 3).

“Es duro, el barrio no es tomado en cuenta, no hay iluminación, muchas casas con cables muy precarios, hay rota una canilla que hay, hay más insectos. En el campo están mejor. Me gustaría que se preocupen más en las necesidades para el barrio, en la línea de luz, que se acerquen, porque es abandono de persona este barrio.” (Q, habitante Calle ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 4).

“Es una vida dura porque somos mujeres grandes y solas. No tenemos luz y hay que engancharse. Más justo sería que tengamos todos los servicios” (L, habitante Calle ciega N° 10, invierno 2019, Hogar n° 16).

“Falta mucho trabajo para el hombre, por eso es duro para las mujeres. Se la tienen que rebuscar todos para llegar a fin de mes. Muchos se han quedado sin trabajo en chacras.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Necesitamos más presencia del municipio, el hospital. Los agentes sanitarios no andan nunca, mucho abandono, en la salita no hay médico a veces y tenemos que ir al hospital. Solo hay tres pilares de luz en calle 10” (K, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 14).

“Conseguir trabajo. Antes con las chacras me la rebuscaba. Hablo en mi caso por el tema de ser mujer.” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 2).

En las conversaciones, subyace la memoria de toda una vida viviendo y trabajando en la chacra, de necesidades económicas y sociales nunca satisfechas, de años sobrellevando la pobreza energética con la leña disponible en los frutales. No obstante, prevalece la voluntad, en sus palabras, de ‘salir adelante’, la negativa al acostumbramiento y la resignación. Por ello, ante las nuevas condiciones de vida que impone la geografía extractiva -falta de trabajo, vulneración de derechos, privatización de bienes comunes- emerge con fuerza en los relatos una demanda de dignidad, visibilidad e igualdad en el acceso a derechos humanos y ciudadanos. Desde ese punto de vista, “reconocer la vulnerabilidad genera un nuevo modelo de sujeto político, que proviene del esfuerzo por superar situaciones de precaridad y permite construir una política de la vida” (Murcia Rios, 2019, 48). Toma cuerpo la potencia política que se anida en el deseo colectivo igualitario, en las posibilidades de autogestión y autonomía que habilitan micropolíticas de la existencia (Lazzarato 2006), que son estimuladas y a la vez amenazadas por las condiciones precarias de vida en territorios perforados.

Se trata de una apropiación del discurso hegemónico del progreso y el desarrollo, de la igualdad de oportunidades, que resignifica los derechos de inclusión e igualdad, para contraponerlo con un discurso de las necesidades (Fraser, 1991), que habilita un registro del territorio como un espacio de “acceso a derechos” y establece una valoración social del mismo en el sentido de una vida más justa.

Registro del territorio como lugar en el que yace la ‘experiencia’ sensible y afectiva:

Se trata de un relato sensible y afectivo que emerge desde disposiciones vitales no discursivas (Sztulwark, 2019), es decir percepciones de las afectaciones que se acuerpan tras la vulneración de la experiencia territorial conocida. Disposiciones que yacen en entramados comunitarios y singulares de convivencia con el territorio y otros e inciden en el curso de las transformaciones de los procesos vitales para sostener la vida en territorios perforados.

Siguiendo a Richard (2020) estas expresiones implican un archivo vital, el cual define como conjunto intensivo de inscripciones, vivencias, luchas, sentimientos, aprendizaje, sueños, deseos, cuyas huellas quedan grabadas en la memoria y cuyas marcas están latentes en las biografías individuales y colectivas, pero también en el imaginario social. Huellas que pueden volver a activarse en cualquier contexto: ensayan amenazas a nivel imaginario de las revueltas, ya que llevan este fantasma de lo incontrolable, que se proyecta sobre cualquier voluntad de imposición de orden.

Estos registros se sitúan en la esfera micropolítica (Rolnik, 2019), irrumpen en las ‘políticas de subjetivación convencionales’ que inyecta toda insatisfacción en la lógica de mercado y de-marcan las modificaciones en la ‘economía de las emociones’ (Ahmed, 2014) que abren camino a la politización del malestar y dan curso al deseo desde fisuras en la experiencia. De aquí contactamos con la insistencia en la ‘tranquilidad’ como imagen sensible y afectiva en torno a las vivencias y formas de vida compartidas y situadas.

En las conversaciones con las mujeres, ‘la tranquilidad’ circula ‘entre’ la percepción de sí mismas y del territorio, experiencia compartida que asocia una imagen, una sensibilidad y una temporalidad común. “A través de las emociones, el pasado persiste en la superficie de los cuerpos” (Ahmed, 2014: 304) y mantienen vivas las historias. La etimología de ‘tranquilidad’ refiere a la ausencia de ruido -algo que no se oye- y genera un sentido de paso del tiempo, al mencionar algo que

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

paradójicamente se logra percibir cuando no está presente y está siendo fracturado, en tanto memoria afectiva de aquello que en algún momento estuvo.

La dinámica de la fractura, desencadena vibraciones y explosiones discontinuas, sonido y movimiento, que atraviesa el espacio y los sentidos, ocupa al cuerpo y retorna hacia el vínculo con el territorio. Por ello, la intensificación de esta emoción en los discursos-superficies corporales reside en la exposición a ruidos, vibraciones y olores de manera intermitente y prolongada en el tiempo, que irrumpen en el modo de vivir 'tranquilamente'. Los efectos de vivir 'al borde de sus pieles' 'al borde de las chacras' y 'al borde de los pozos de extracción' contacta con emociones como el miedo, irritabilidad, incertidumbre y nerviosismo, y señalan la imposibilidad de 'aclimatarse' a las nuevas geografías extractivas.

Siguiendo a Ahmed, emerge en la relación con el espacio un juego entre placer y poder que de-marca el goce de habitar lo singular, lo íntimo, con el lugar y otras subjetividades, que habilita ocupar el espacio como una forma de derecho y de pertenencia. "Los placeres abren los cuerpos a otros mundos a través de la apertura del cuerpo a otras personas. Así los placeres pueden permitir que los cuerpos ocupen más espacios." (2014: 253).

"Es como una.... Cuando vos sentís en la noche, o al mañana temprano... porque yo me levanto temprano, y... siento, en el aire se siente. No es que lo veo... sentís el olor, eso nunca antes se sentía." (M, habitante Calle ciega, 24-7-17).

"Y la otra es que empiezan a trabajar las máquinas y empieza un ruido a hacer así (golpea el

piso) y se siente, y más si te vibra la casa, y si se te llega a caer la casa? Te da la sensación

de que va a caer la casa, se sienten las explosiones abajo de la casa." (A, habitante Calle Ciega, 24-7-17).

"¿Yo tengo un nene de cuatro años que el año pasado se despertaba a media noche llorando y no sabíamos porqué, hasta en el momento que él empezó a hablar y dijo que tenía miedo y le digo "miedo a qué?", "miedo a los ruidos". Y yo le decía que el

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

ruido estaba afuera y él le tenía miedo a los ruidos, claro imagínate a 80 metros de mi casa una torre perforando día y noche, y el nene ya estaba creando un problema psicológico con los ruidos. Pero cada vez que nosotros teníamos una reunión con los de la petrolera de YSUR, ellos nos pedían siempre que comprobáramos, demostráramos. (E, habitante Costa Este, 18-4-17)

“A la noche igual, los temblores que pasan. Golpean fuerte. Y abajo, como si, y se siente” (G, habitante Costa Blanco, 24-7-2017).

“No, al nenito más que nada. Él se asustaba en la noche y amanecía llorando. Tuvo como dos meses mal, por los ruidos, porque no sabía de dónde venía. Algunos lo sabían pero no lo pueden entender porque el ruido es continuo y acá le quedaba dice el zumbido” (R, habitante Calle Ciega N°10, 18-4-2017).

“Sabes que yo más que nada lo he sentido de noche porque yo me he tenido que levantar porque sentí que me estaba ahogando, de noche y lo encontraba raro porque yo antes mis sueños eran continuos y te despertabas así y como que te falta el aire ya era mucho y el olor era un olor inmenso a donde se está quemando algo viste que penetra el olor, salía y miraba que se podía estar quemando yo por un tiempo miraba los cables la luz si era eso pero no no, venía el olor (A, habitante Calle Ciega, 24-7-2017).

“Es molesto, estás charlando y sentís un zumbido, ruido de máquinas, vibraciones, se agudiza a la noche. Lamentablemente, una se acostumbra.” (...) “Cambios en el paisaje, desmonte, pozos, caños. No es la misma paz a la noche. Camiones, máquinas, golpes fuertes de caños.” (A, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 1)

“Hay que gritar, subir el volumen de la música. La nena se levanta 4 o 5 veces en la noche, por las noches me molesta por ahí. Cuando no puedo dormir me pasa muy seguido. Se escucha como que explota algo.” (W, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 3).

“Los niños se despiertan, no se duermen, no se descansan de noche, todos los días, porque los pozos que están lejos se escuchan también.” (B, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, hogar n° 5).

“Vehículos que van y vienen, por los nenes, antes no pasaba nadie” (...) “Tranquilidad. Seguridad. Me he ido a otros lugares y no me hallo, siempre vuelvo acá.” (T, habitante Calle

Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 2).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

“Cariño, por lo poco y nada porque es mío, es mi lugar para estar tranquilo y cuidar.” (Q, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 4).

“No se disfruta andar por el barrio. Cuando subías a la calle era todo chacra y se podía buscar manzanas, espárragos. No había rejas, la gente tenía sus escondites. Antes era muy lindo. Ahora no disfruto recorrer.” (K, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 14)

“Yo acá me crié, conocía a todos, es un barrio tranquilo, que nadie te molesta, muchos se han ido al pueblo, a mi no me gusta el pueblo.” (N, habitante Calle Ciega 10, invierno 2019, Hogar n° 7).

“Me da miedo, pero trato de no pensar porque estamos rodeados.” (R, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 11).

“Estamos aclimatados. Nos conocemos todos. Es tranquilo para vivir.” (L, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 13).

“Un lugar tranquilo, afectado por la contaminación del agua y problemas de piel.” (C, habitante Barrio Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 19).

“Estábamos acostumbrados al silencio. Afecta al sueño, te despertás y ya no podés dormir”

(G, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 18).

“Está todo como muerto. Ya no se ve gente, sí, creo que a todos les afectó porque antes todos estábamos tranquilos, ahora la luz es un montón.” (E, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 22)

“Si. Siento que cuando respiras no es naturaleza, como antes. Antes que vinieran ellos sacaron todo el chacra, estábamos acostumbrados a eso” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, hogar n° 2)

“En la tarde, hay olores feos que marean. La atmósfera viene pesada, el aire viene mal y por ahí se relaciona con la falta de aire. No salgo de la casa, menos cuando el aire genera mareos.” (J, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 4)

“Es feo para lo que era antes. Había frutales y ahora la nada misma. No tenes intimidad. Me siento invadida.” (K, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 14)

“Cambió mucho, mucho. De la tranquilidad y la paz que teníamos a esto, hace tres años atrás, es impresionante el cambio. Seguimos viviendo en la nada. O sea, vivimos

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

acá con lo justo y no molestábamos a nadie.” (R, habitante Calle Ciega N°10, 24-7-2017)

“El ruido de las máquinas te molesta a los oídos, al sistema nervioso, a la tranquilidad (E, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 22)

“Todo tiempo hay ruido, el sábado pasado hubo 3 explosiones. Ya no te preocupás por los ruidos, sirenas, vibraciones, porque están ahí. Costó mucho acostumbrarnos a los ruidos, no descansás bien, te enojás por eso” (G, habitante de Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 12).

En las voces de las mujeres toman cuerpo disposiciones vitales no discursivas que enlazan de manera sensible y afectiva sus vidas con el territorio, toma nombre aquel saber-del cuerpo que registra las transformaciones impuestas por la implantación de la geografía extractiva, en un agenciamiento de enunciación (Guattari 1996) que convierte al propio relato en portador de un saber no-discursivo, en un decir sensible de la experiencia.

Sí, el enfoque es desde cuerpos y afectos, pero no en términos esencialistas, sino siempre en relación: a la memoria, al territorio, a lo que acontece en la tierra en tanto espacio que nos con-tiene y a las líneas de habitabilidad (Stzulwark, 2021). Se trata de una lectura sobre aquello que no sutura, que no (se) cierra en coherencia, que expresa desajustes en las subjetividades en tanto no hay núcleos de sentido que insistan, donde las imágenes nos dan señales de lo social, subjetivo y colectivo (López, 2021), y configuran una política de la imagen y lo imaginario.

Registro del territorio como lugar de convivencia en relaciones de ecointerdependencia:

Hacer posible la vida en territorios perforados constituye una experiencia compartida, en la cual las tramas comunitarias dan forma a una red de apoyo mutuo que posibilita la convivencia en relaciones de eco-interdependencia con otros y con el territorio, autonomiza vías de cooperación y armado de mundos que no pueden ser

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

comprendidas por la intolerancia del mando neoliberal (Sztulwark, 2019). Vínculos que configuran dependencias recíprocas ligadas de modos diversos, constituyendo entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado (Elías, 1999).

Tal como sostiene Gutiérrez Aguilar referimos a la noción de entramados-comunitarios como “multiplicidad de mundos de la vida humana que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad, cariño y reciprocidad, no plenamente sujetos a las lógicas de la acumulación del capital, aunque agredidos y agobiados por ellas” (2011: 35).

La presencia de merenderos en los barrios, manifiesta que la responsabilidad ética ante la vida se resuelve colectivamente, pero no como mera agrupación de mujeres, sino como proceso de individuación alternativo al neoliberal (Sztulwark 2019), del cual emerge la construcción de lo común en el marco de una economía afectiva que conecta afinidades políticas construyendo otros modos de concebir la amistad. Como sostiene val flores “la amistad es una poética de lo común que nos hace y deshace, son prácticas, gestos, saberes, que vuelven público y político un modo de compartir la vida, con sus afinidades y disensos” (Flores 2016: 20).

Devenir amigas, compañeras de lucha, implica tensionar y disputar sentidos a los dispositivos micropolíticos neoliberales desplegados por el Estado y las empresas. Comprender al extractivismo como un ‘actor social total’ (Zibechi 2014) permite situar las intervenciones que realizan las empresas en la comunidad, generando conflictos sociales y provocando divisiones, como prácticas sistemáticas que incluyen “contratos directos y dádivas u ofertas a individuos y comunidades particulares, (...) que apuntan a dividir a la población, a fin de lograr una espuria ‘licencia social’ o acallar a los sectores que se oponen” (2014: 82).

En los relatos de las mujeres, es elocuente cómo estos mecanismos de intervención de las empresas se hacen presentes en los barrios, ya que en las experiencias de lucha aparece la intención empresarial de disuadir y desmovilizar la resistencia mediante contratos confidenciales, promesas económicas y el

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

establecimiento de rumores que generan desconfianzas entre las vecinas y apuntan a resquebrajar el tejido social fundado en lazos afectivos y de parentesco.

En este contexto, las acciones en defensa del territorio existencial (Guattari, 1996) compartido, han posibilitado logros sustantivos en términos de retraso u obstaculización de las actividades extractivas, y han habilitado nuevos modos de valorización social del territorio en un proceso de singularización de las subjetividades y los afectos. No obstante, dichas insurrecciones adquieren un carácter intermitente, producto de la dinámica de los despojos múltiples que ejecutan las empresas y el Estado, orientada a disolver la lucha territorial y las relaciones comunales.

Frente a dichos intentos por dismantelar las redes de apoyo mutuo, emergen las experiencias de construcción de lo común, que yacen en las memorias afectivas y sensibles en la relación históricamente construida entre cuerpos-territorio, cuyo potencial radica en trascender lo micropolítico en un enfrentamiento que desafía y cuestiona las prácticas extractivas de las empresas transnacionales y los poderes estatales.

“Yo soy de todo un poco, estoy en todos lados, trabajo en el merendero, me hago cargo de la salud de mi mamá, marido, hija” (Ñ, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar N 11)

“Mujer que lucha día a día” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 2)

“Una persona luchadora, ayudo a mi hija y a mi nieta, que se queda conmigo” (M, habitante Barrio Costa Blanco, invierno 2019, Hogar N 8)

“Vos vas a hacerle un corte, a cortar para hacerle un reclamo, y hasta los mismos empleados te tratan mal. Los empleados que traen ellos. Porque vió ese día que nosotras todavía no llegábamos, el último corte que hubo allí en la toma, en la planta, y salieron los empleados tratando mal a la gente que estaba en el corte. “Vamos, vayan a robar...”, no sé qué les decían... los trataron de todo, a los que estaban haciendo el corte” (R, habitante Calle Ciega N°10, 18-3-2017).

“Distanciamientos, peleas, disturbio, desunión, malos entendidos, críticas.” (L, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar nº 16).

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

“Charlas, pero suelo estar más encerrada, me abrí porque hacían reclamos y buscaban cosas diferentes. Si una agarró plata...y eso los dividió” (T, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar n° 2).

“Antes de que llegara la petrolera compartía con todxs mis vecinxs, después hubo malos entendidos” (L, habitante Calle Ciega N°10, invierno 2019, Hogar N 16).

“Y nosotros porque hicimos un lío, hicimos de todo, sacamos la torre que estaba ahí, a 20 metros” (M, habitante Calle Ciega N°10, 18-3-2017).

“Conseguimos que clausuraran un pozo y bloquearan otro, ese iba a quedar frente a dos casas de dos vecinos acá, entonces cuando empezamos a hacer los reclamos, evitamos eso, y logramos que cerraran un pozo y clausuraran momentáneamente otro, hasta que vieran que hacían las empresas con las viviendas” (L, habitante Calle Ciega N°10, 22-7-2018)

“Una función que estoy realizando con mucho amor, con mucho deseo de que pueda progresar es el tema de los niños desde allá desde el merendero, que van arriba de 25 chicos a tomar el té” (J, habitante Costa Este, 1-12-1016).

“Lo que tenemos en el merendero es que nos contamos todo” (I, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 17).

“Con las compañeras del merendero, compartimos reuniones, charlas” (G, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 18).

“Conversamos sobre crianza” (C, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 19).

“Charlas, mates, compartimos las cosas que nos pasan, enfermedades” (R, habitante Costa Blanco, invierno 2019, Hogar n° 11).

Conclusiones: Cuando la Tranquilidad nos hace ruido

En los pliegues de los efectos de la ofensiva neoextractivista abordamos las experiencias no convencionales que se tejen en entramados-comunitarios para la sostenibilidad la vida (Pérez Orozco, 2014) en territorios perforados. Arribamos a un registro situado y sensible, que yace en la experiencia singular y compartida dentro y fuera de todo lo que rodea a los yacimientos de hidrocarburos no convencionales, en las propias corporalidades, casas, familias, trabajos, memorias afectivas y formas de

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

vida, privilegiando un análisis centrado en la economía de las emociones y las afectaciones sensibles que emergen en las relaciones históricas y actuales de eco-interdependencia entre cuerpos y territorios.

Dialogar con experiencias no convencionales desde disposiciones vitales discursivas y no discursivas, no regidas por la razón instrumental moderna, implica asumir que estas subjetividades 'dicen', expresan, pero no en los términos discursivos hegemónicos que produce corporalidades ensordecidas. Apelamos a ensanchar los límites de la escucha, desbordar las insistencias en las percepciones sensibles y afectivas como modo de narrar la propia historia; y no solo como algo anecdótico o un punto de vista relativista del transcurrir cotidiano en cercanía a pozos de hidrofractura no convencional. Las insistencias entendidas como fuerzas que ocupan el tiempo y espacio, que adquieren una duración y materialidad en el espacio que contornean y amplifican la posibilidad de generar alianzas y apoyo mutuo entre las zonas de contacto, zonas que hacen ruido.

Acompañamos estas reflexiones en torno a aquello que no cuaja, como enuncia Sztulwark (2019), que sustrae y desborda las estrategias de subjetivación que aseguran modos de vida estandarizados y construye formas de vida insurgentes en las fisuras que produce el deseo y la memoria afectiva anudada en los cuerpos que no puede ser comprendida ni satisfecha por el consumismo neoliberal colonial: el recuerdo compartido de los modos placenteros de habitar territorios existenciales, la insistencia en la tranquilidad y en el placer de disfrutar del silencio, como armas de combate para hacer posible la vida frente a los despojos múltiples.

Referencias:

Ahmed, Sara (2014) *La política cultural de las emociones*. Universidad Autónoma de México, Programa universitario de estudios de género. México D.F, ISBN: 978-607-02-7055-D.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Álvarez Mullaly, Martín (2016). *Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.

Alvaro, Belén (2013). *Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: La Colmena.

Álvaro, María Belén. (2018). *Co-construcción de conocimiento, traducción crítica y contra-retóricas del valor. Apalabrando las resistencias al fracking desde el feminismo*. Ponencia presentada en el VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS). Cuenca, Ecuador, 7-9 de noviembre de 2018.

Alvaro, Belén, Vicens, Estefani, Correa, Gabriela, Marré, Agustín. (2018). Transformaciones a la reproducción de la vida en contextos neoextractivistas. Relatos de mujeres en barrios rurales de Allen, Río Negro. *RevIISE, Revista De Ciencias Sociales y Humanas*, 11 (11), 89-202. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/219>

Bardet, Marie (8 de mayo 2018). ¿Cómo hacernos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik. Lobo Suelto. Recuperado de: <https://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>

Ciriza, Alejandra (2008). "Genealogías feministas y memoria: a propósito de la cuestión de la ciudadanía de mujeres". En: *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires: Feminaria editora (pp. 255-57).

Composto, C. & Navarro, M. L (2012). Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina. *Theomai*, vol 25, pp. 58-78.

<http://www.revistatheomai.unq.edu.ar/numero25/Composto.pdf> 58

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. (2012). "Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a". Cinta Moebio. República de Chile. (pp. 253-274). www.moebio.uchile.cl/45/cruz.htm.

Dahbar, María Victoria & Mattio Eduardo (2019). ¿Una agenda de derechos, que agenda de afectos es? Entrevista con val flores. *Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH*. Volumen 3, N° 5. Córdoba, diciembre de 2019 ISSN: 2618-2726. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29088/29922>

Elias, Norbert (1999): "Introducción"; "Universales de la sociedad humana" en *Sociología fundamental*. España: Gedisa editorial, (pp. 7-25; 96-103).

Flores, Valeria (2016). Saberes desbiografiados para una ars disidentis. Dossier Políticas de la investigación feminista. Perspectivas para las artes, el pensamiento y la educación.

Canal 10 Córdoba (18 dic 2021) #Arde2001 - Memorias del 2001 - Entrevista a Diego Sztulwark. [Video] Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=Ra3Wti0YfAE>

CLACSO TV (9 sept 2021) Taller virtual: Afectos en la mesa feminista. Tercer encuentro: Métodos [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=JkDQBmQkJeo>

Compilador: Dr. Pablo Farneda (UBA-CONICET). *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales. Centro de Estudios sobre Epistemología y Metodología de la Investigación* Volumen 14, nº 2. Recuperado de: http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v14_n2.htm

Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Siglo XXI.

Fraser, Nancy (1991). "La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialistasfeminista de la cultura política del capitalismo tardío". En: *Debate Feminista*, año 2, vol. 3, marzo, 1991, México, pp. 3-40.

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Giavedoni, Jose (2011). Gobierno, pobreza y energía. La construcción del sujeto - carenciado en la tarifa social de la Empresa Provincial de la Energía de Santa Fé. *Entramados y perspectivas*, revista de la carrera de sociología, Vol 1, N°1, junio 2011, pp. 37-59.

Guattari, Félix (1996). *Las tres ecologías*. -3ª ed.- PRE-TEXTOS, Luis Santángel, 10 46005 Valencia, ISBN: 84-87101-29-1.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2011). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En: *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*, (pp 31-61). México, D.F./Puebla, Pue., Cochabamba: textos Rebeldes.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (13 de enero de 2017). (Re)Producir la vida en común. La mirada de Raquel Gutiérrez Aguilar. Entrevista por Silvia L. Gil. Horizontes Comunitarios. Recuperado de: <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/2017/05/25/reproducir-la-vida-en-comun-lamirada-de-raquel-gutierrez-aguilar-entrevista-por-silvia-l-gil/>

Haraway, Donna (14 de febrero de 2020) Cuentos para la supervivencia terrenal. Recuperado de: <https://lalulula.tv/cine/100076/donna-haraway-cuentos-para-la-supervivenciaterrenal?fbclid=IwAR33-nqABdjgOvRQ-WhUD1EUpxXjITyYDQtqK1QA49JUHKFodB1OKO-H4>

Harding, Sandra. (1988) ¿Existe un método feminista?”. En: *Feminismo y Metodología*. Indianapolis: Indiana University Press

Harvey, David (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register 2004* (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO, 2005.

Lazzarato, Maurizio. (2006). Cap 4: Expresión versus comunicación. En: *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control* (pp 159-194). Tinta Limón. Buenos Aires.

Correa - Macsad / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Mendizábal, Nora. (2006) Los componentes del diseño flexible. En *Vasilachis, Irene (coord) Estrategias de Investigación cualitativa*, (pp.65-103). Buenos Aires: Gedisa.

Murcia Ríos, E. (2019). Marcos de reconocimiento de las vidas precarias: desposesión y vulnerabilidad en Judith Butler. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/123

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofia (2021, 14 de abril). *El arte en tiempos de emergencia. Seminario online a cargo de Nelly Richard*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=H0fgNzR5PkM&t=298s>

Nuñez, Jonatan y Gutierrez Rios, Felipe (2021). Las luces son del pueblo. Energía, acceso y pobreza energética. Observatorio Petrolero Sur. Recuperado de: https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2021/11/informe_LAS-LUCES-SON-DEL-PUEBLO.pdf

Opsur. (3 de diciembre de 2019) Allen: capital nacional de peras, manzanas, fracking, contaminación y conflictos de clase. Recuperado de: <https://opsur.org.ar/2019/12/03/allen-capital-nacional-de-peras-manzanas-fracking-contaminacion-y-conflictos-de-clase/>

Oyewumi, Oyèronké. (2017). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*. Colombia. Editorial en la frontera.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión Feminista de la Economía*. Madrid: Traficantes de sueños.

Rich, Adrienne. (2019 [1984]) Apuntes para una política de localización. En: A. Rich, *Ensayos esenciales. Cultura, política y el arte de la poesía*, (p. 535-558). España: Capitán Swing.

Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tinta limón.

Correa - Macsád / Experiencias (no) convencionales en territorios perforados. 157 / 186

Rolnik, Suely (2015). La hora de la micropolítica. *Revista Re-visiones s.n.* Aurora Fernández Polanco y Antonio Pradel. Universidad Nacional de Sao Paulo. Recuperado de: <https://ca2m.org/es/actividades-historico/item/2466-revista-re-visiones-2015>

Seoane, José (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai*, N° 26, 1-27.

Svampa Maristella y Viale Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz editores.

Svampa, Maristella (2019). De la promesa eldoradista a la cruda realidad de los impactos. *Fractura expuesta Peso muerto Fracking cuesta arriba (N°6) VIII*, 8-12. Recuperado de: <https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/2019-Fractura-Expuesta-6.pdf>

Sztulwark, Diego (2019.) *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Tiqqun (15 de enero de 1999) Y bien, ¡la guerra! Tiqqunin. Recuperado de: <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/guerra.html>

Trpin, Verónica (2007). "Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina". Brasil: Cadernos Pagu n°29, 227-255.

Zibechi, Raúl (2014) El estado de excepción como paradigma político del neoliberalismo. En: *Composto, C. y Navarro, M (Compiladoras) Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para*

América Latina (pp.76-88) México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones.